A

unque existen reglas para que las oficinas de contadores puedan volver a funcionar, el número de empleados y de visitantes es tan pequeño que no justifica reabrir las instalaciones.

Aunque algunas empresas están pasando el vendaval con gran protección, otras ya han acudido a procesos de reorganización económica y puede ocurrir que terminen en liquidación judicial. ¿Cuántos clientes perderán los contadores? ¿Cuántos clientes esperan que se les rebajen los honorarios?

Según [Roger Russell](https://www.accountingtoday.com/news/the-risks-of-reopening?position=editorial_1&campaignname=ACT_Monthly_First%20Look-08072020&utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=ACT_Monthly_First+Look%2B%27-%27%2B08072020&bt_ee=I%2BJuA2YXH8RlxlKG1jvqyItmAGNqzeCLgKO3P4Y%2BZ%2FhrLdTaMP1np5JFKwumgXT1&bt_ts=1596816100370) *“"La nueva norma tiene que ser un proceso continuo y a largo plazo", dijo Sterna. "Uno de los mayores obstáculos que experimentarán las empresas será la transparencia. Todo el mundo debe ser plenamente consciente del plan. Eso es obvio, pero en las afirmaciones que hemos visto, hay señales de que sólo unos pocos entienden lo que la firma está haciendo. Surgen problemas en los que alguien no entendía o no era consciente de lo que era el plan"*”

Las empresas pueden verse en la necesidad de prescindir de personal muy calificado porque no pueden pagarlo. Los que se queden tendrán que redoblar sus esfuerzos para absorber lo que hacían sus antiguos compañeros.

El enganche de personal competente será más complejo porque probablemente haya mucha oferta.

A la final, es posible que las firmas de contadores reduzcan su tamaño para mantener el equilibrio ante la pérdida de clientes o la reducción de honorarios.

Cuando ocurren este tipo de situaciones disminuye el número de estudiantes, lastimando a las instituciones de educación superior en sus tres modalidades: técnico, tecnólogo y profesional. Correlativamente disminuirán los profesores de cátedra y los que permanezcan deberán asumir mayor cantidad de asignaturas.

Algunos empleados se irán por mejores expectativas planteadas por los clientes de las firmas, otros caerán en la deslealtad y empezarán a obtener ingresos personales a través de trabajos independientes, los de más allá serán más flexibles con sus denuncias con el ánimo de atar a los preparadores.

Los ortodoxos evaluarán todas estas situaciones con las normas dictadas para otras circunstancias sociales. Esto hará que muchos tengan más animadversiones con los contadores. Por ejemplo, muchos no querrán incurrir en gastos por avalúos para medir el deterioro de activos que pueden juzgar temporal.

Hay que dar prioridad a las medidas que permitan recrear las organizaciones, sincronizando sus ingresos con sus egresos. La velocidad de recuperación no será homogénea, por lo que habrá que abstenerse de generalizar.

Se requiere de mucho juicio profesional. Es decir, de cordura y razonabilidad.

*Hernando Bermúdez Gómez*